

NACIONES UNIDAS



ASAMBLEA
GENERAL



CONSEJO
DE SEGURIDAD

Distr.
GENERAL

A/34/394
S/13481

1º agosto 1979
ESPAÑOL

ORIGINAL: INGLES

ASAMBLEA GENERAL

Trigésimo cuarto período de sesiones
Tema 46 del programa provisional*
APLICACION DE LA DECLARACION SOBRE
EL FORTALECIMIENTO DE LA SEGURIDAD
INTERNACIONAL

CONSEJO DE SEGURIDAD
Trigésimo cuarto año

Carta de fecha 31 de julio de 1979 dirigida al Secretario
General por el Encargado de Negocios interino de la Misión
Permanente de Viet Nam ante las Naciones Unidas

Tengo el honor de transmitirle adjunto, para su información, el texto del discurso pronunciado el 30 de julio de 1979 por el Jefe de la delegación del Gobierno de la República Socialista de Viet Nam, Linh Nho Liem, en la cuarta reunión de la segunda serie de conversaciones entre Viet Nam y China, y de solicitarle que tenga a bien disponer la distribución de la presente carta y del texto adjunto como documento oficial de la Asamblea General, en relación con el tema 46 del programa provisional, y como documento del Consejo de Seguridad.

(Firmado) CU DINH BA
Encargado de Negocios interino
de la Misión Permanente de la
República Socialista de Viet Nam
ante las Naciones Unidas

* A/34/150.

ANEXO

Discurso pronunciado el 30 de julio de 1979 por el Jefe de la delegación del Gobierno de la República Socialista de Viet Nam Dinh Nho Liem, en la cuarta reunión de la segunda serie de conversaciones entre Viet Nam y China

Las conversaciones entre China y Viet Nam tenían por objetivo como anunciaran ambas partes, el examen de las medidas urgentes necesarias para asegurar la paz y la estabilidad de las zonas fronterizas, el restablecimiento de relaciones normales y, finalmente, el arreglo de las controversias fronterizas y territoriales entre los dos países. Sin embargo, la parte china se ha obstinado desde el principio en tratar el llamado "problema de Kampuchea", llegando incluso a calificarlo de condición previa para que avancen las negociaciones y se normalicen las relaciones entre Viet Nam y China. Para justificar esta arrogante pretensión, la parte china ha inventado lo que denomina "hegemonismo regional" vietnamita y ha desfigurado las correctas relaciones de Viet Nam con Kampuchea y Laos. La parte vietnamita ha rechazado de plano las calumniosas acusaciones y absurdas exigencias de China. Al mismo tiempo, ha señalado que nadie tiene derecho a tratar el problema de un tercer país en estas conversaciones bilaterales.

Frente a la correcta y clara posición de la parte vietnamita, que goza de la aprobación general de la opinión pública, la parte china afirmó en la última reunión que Viet Nam estaba tratando de convertir a toda Indochina en "una base contra China" y que "China tiene fundados motivos para exigir, en uso de sus derechos, que Viet Nam ceje en su política de hegemonismo regional", puesto que ésta "amenaza" la paz y la seguridad de China y constituye "la causa" del empeoramiento de las relaciones entre los dos países. Esta acusación torpemente improvisada es un nuevo intento de la parte china de desviar la atención de la opinión pública, que condena su guerra de agresión contra Viet Nam y su genocidio en Kampuchea y le conmina a dejar de lanzar amenazas de agresión contra Viet Nam, de intimidar a Laos y de promover disturbios en ese país y de entremeterse en los asuntos internos de Kampuchea. Esa acusación tiene también como objetivo justificar la arrogante pretensión de que en las conversaciones entre Viet Nam y China se trate el llamado "problema de Kampuchea". Una vez más, la parte vietnamita exige resueltamente que la parte china deponga su actitud hegemónica en las negociaciones. Los asuntos de Kampuchea han de ser decididos por el pueblo kampucheo. La situación en ese país es irreversible. Todos los planes y los manejos encaminados a injerirse en sus asuntos internos están condenados al fracaso.

La parte china debe atenerse al prop sitio con que se iniciaron estas negociaciones, resolver los problemas en las relaciones entre Viet Nam y China. A fin de hallar una solución adecuada para esos problemas, desde el principio de las conversaciones la delegación vietnamita examinó la evolución de las relaciones entre Viet Nam y China, especialmente en los últimos años, y dejó en claro que la raíz profunda y la causa inmediata de la tensa situación que

condujo a la reciente guerra de agresión en gran escala contra Viet Nam residen en la política expansionista y hegemónica de gran Potencia de los gobernantes chinos y en su política de hostilidad contra Viet Nam. No obstante, la parte china ha seguido tratando de eludir con subterfugios su innegable responsabilidad: al mismo tiempo, no ha cesado de deformar los hechos ni de lanzar calumnias contra Viet Nam para ocultar la causa del deterioro de las relaciones entre los dos países. La delegación vietnamita considera necesario aclarar una vez más la esencia de este problema.

Viet Nam y China son vecinos próximos. Víctimas ambos de las fuerzas feudales, imperialistas y colonialistas, los pueblos de Viet Nam y China libraron codo con codo una larga lucha preñada de dificultades y sacrificios para obtener la independencia y la libertad, se apoyaron y ayudaron mutuamente y estrecharon su amistad. El pueblo vietnamita nunca olvidará el apoyo y la asistencia que prestó el pueblo chino a sus guerras de resistencia contra los agresores colonialistas franceses e imperialistas de los Estados Unidos. Por otra parte, con su lucha constante cargada de sacrificios y coronada por la victoria han cumplido su deber internacional para con otras naciones, entre ellas el pueblo chino. Han cultivado sin cesar, con sentimientos sinceros y puros y con hechos concretos, la amistad de los dos pueblos. El mantenimiento y la profundización de esa amistad constituyen elementos fundamentales de la política a largo plazo del Gobierno y el pueblo vietnamitas. Aunque en los últimos años han surgido diferencias entre los dos países, el Gobierno y el pueblo vietnamitas siempre han dado prueba de moderación y han procurado que tales diferencias no afectaran a las relaciones normales entre los dos Estados ni a la tradicional amistad entre los dos pueblos. Han propiciado constantemente un arreglo negociado de todas las controversias entre las dos partes y han tomado importantes iniciativas conducentes a la serie anterior de conversaciones bilaterales, así como a la actual. Se trata de hechos muy conocidos, no sólo para los dos pueblos directamente interesados, sino para todos los pueblos del mundo.

En contraste, algunos dirigentes chinos, que alientan un expansionismo y hegemonismo de gran Potencia, han visto en Viet Nam, durante mucho tiempo, un blanco primordial de sus ambiciones hegemónicas en el Asia sudoriental. Procuraron al principio, por todos los medios posibles, inducir o presionar a Viet Nam a que renunciara a su política de independencia y soberanía y entrara en la órbita de China. Hicieron mal uso de la ayuda y la asistencia que el pueblo chino prestaba al pueblo vietnamita, empleándolas como instrumento de ese designio maligno. Con la inversión de sus alianzas, que convirtió en amigos a sus enemigos y en enemigos a sus amigos, en colusión con el imperialismo - ante todo con el de los Estados Unidos - y con otras fuerzas reaccionarias, para oponerse a la revolución y a la paz, han llevado a cabo una política sistemática y cada vez más frenética de hostilidad hacia Viet Nam en todo sentido. Un Viet Nam independiente, unificado y próspero constituye un obstáculo para la consecución del expansionismo y hegemonismo de gran Potencia en el Asia sudoriental. Por esa razón, inmediatamente después de la victoria total del pueblo vietnamita en la guerra patriótica de resistencia contra la agresión de los Estados Unidos, y sin darle tiempo para que comenzaran

a cicatrizar las heridas de la guerra, esos dirigentes desataron por intermedio de sus esbirros de la camarilla de Pol Pot-Ieng Sary una guerra de agresión contra Viet Nam en su frontera sudoccidental, intensificaron las provocaciones armadas a lo largo de su frontera septentrional, instigaron a la población Hoa a abandonar el país en forma masiva y a que trataran de fomentar disturbios y violencias para socavar internamente a Viet Nam, y crearon pretextos para suprimir toda ayuda a Viet Nam e interrumpir la colaboración normal entre ambos países. Al mismo tiempo, procuraron por todos los medios posibles sabotear las relaciones políticas y económicas entre Viet Nam y otros países y convencer a algunos para que se opusieran a Viet Nam. La culminación de esta política hostil fue la despiadada guerra de agresión que iniciaron el 17 de febrero de 1979 contra el pueblo vietnamita. Los pretextos de Pekín de "haberse superado el límite de su tolerancia" y del "contraataque en legítima defensa" no podrían encubrir de ninguna manera sus crímenes en esta guerra injusta. Son los gobernantes chinos quienes han causado la ruina y la total devastación en las seis provincias fronterizas del norte de Viet Nam.

Esta guerra es contraria a los intereses del propio pueblo chino, ha hecho extremadamente tensas las relaciones entre Viet Nam y China y ha perjudicado gravemente la amistad tradicional entre ambos pueblos. Tras su fracaso, los gobernantes chinos han perseverado, por una parte, en sus esfuerzos por crear y mantener una permanente tensión en la frontera y, por la otra, desarrollan una frenética campaña contra Viet Nam en la escena internacional y excitan los sentimientos contrarios a Viet Nam entre el pueblo chino. Frustrados en su tentativa de transformar la conferencia de Ginebra sobre refugiados en un foro de ataque a Viet Nam, y descontentos con sus resultados, los dirigentes de Pekín tratan todavía de emplear la "cuestión de los refugiados vietnamitas" para llevar adelante sus oscuros designios. Les espera un inexorable fracaso.

Queda en claro, así, que son los dirigentes chinos quienes han llevado a cabo de manera desenfrenadamente furiosa y frenética una política sistemática de hostilidad contra el pueblo vietnamita. Allí radica la causa esencial del deterioro de las relaciones entre Viet Nam y China. Esa política forma parte de su política exterior general de colusión cada vez mayor con el imperialismo de los Estados Unidos en contra de la revolución y la paz y pone de manifiesto cabalmente su expansionismo y hegemonismo de gran Potencia.

Sin embargo, los dirigentes chinos han aducido incesantemente que "no procuran la hegemonía"; hasta se han declarado más decididamente "antihegemonistas" que nadie. Enarbolar el estandarte del antihegemonismo para impulsar el hegemonismo es su treta habitual, que la parte vietnamita ha puesto reiteradamente en evidencia en reuniones anteriores, particularmente en la celebrada el 5 de julio de 1979. Si los dirigentes chinos realmente no procuran la hegemonía, como han declarado a menudo, deben tomar medidas concretas conforme a lo que ha propuesto la parte vietnamita:

a) No expansión territorial en ninguna forma. Terminación inmediata del estado de cosas en que los países se anoderan de territorios ajenos.

/...

b) No agresión, no utilización de la fuerza ni de la amenaza de la fuerza para "castigar" a ningún país ni "darle una lección".

c) No imposición de las ideologías, opiniones y orientaciones políticas propias de otros países. No utilización de ninguna clase de artimañas, incluso la ayuda económica, para forzar a otros países a renunciar a su política de independencia y soberanía. No injerencia en las relaciones de un país con otros.

d) No injerencia en los asuntos internos de otros países mediante la promoción de organizaciones opositoras formadas en ellos, ni por intermedio de los connacionales radicados en otros países, ni en ninguna otra forma.

e) No alianza con el imperialismo ni otras fuerzas reaccionarias en contra de la paz, la independencia nacional, la democracia y el socialismo.

Los elementos integrantes del antihegemonismo recordados más arriba concuerdan plenamente con la situación efectiva que actualmente predomina, y cumplen los requisitos imprescindibles que plantean las relaciones entre China y Viet Nam, así como otros países de Indochina y el Asia sudoriental. Mientras los dirigentes chinos tratan de usar argucias sin tomar medidas concretas para probar que "han dejado de procurar la hegemonía", sus profesiones de "antihegemonismo" no son más que palabras huecas y falaces.

En la actualidad, la situación sigue siendo extremadamente tensa a lo largo de la frontera entre los dos países. La parte china mantiene una gran fuerza militar acumulada cerca de la frontera de Viet Nam, efectúa continuos preparativos bélicos, acentúa las provocaciones armadas y se dedica a incesantes violaciones del territorio de Viet Nam en diversos lugares. El 26 de julio de 1979, un viceprimer ministro chino volvió a amenazar con "darle otra lección a Viet Nam". La opinión pública del Asia sudoriental protesta contra la presión militar ejercida por China sobre Viet Nam y su amenaza a la paz y la seguridad regionales. Los dirigentes de Pekín también han devuelto a Viet Nam a personas que habían huido a China por instigación de ellos con propósitos y actividades de espionaje, para renovar "contactos", fomentar disturbios; con ello se ha complicado la situación, ya tensa, de la frontera. En la mesa de negociaciones, sin embargo, la parte china ha procurado inflexiblemente negar y justificar sus provocaciones fronterizas. Ha evitado y rehusado obstinadamente llegar a un acuerdo con la parte vietnamita sobre un compromiso común de abstenerse de provocaciones armadas en la frontera. Desde luego, al negarse a responder a esta propuesta de Viet Nam, la parte china procura mantener una permanente tensión en la frontera para poner en peligro la seguridad de Viet Nam, a fin de ejercer presión y crear pretextos para reavivar en cualquier momento la guerra de agresión. Los planteos calumniosos en que China exige que Viet Nam "ponga fin" a las llamadas "provocaciones e incursiones en el interior de las zonas fronterizas chinas" no tienen otro fin que el de encubrir sus peligrosos actos. En su nota de fecha 23 de julio de 1979, el Ministerio de Relaciones Exteriores de Viet Nam condenó enérgicamente las recientes provocaciones armadas de la parte china y rechazó de plano sus infundios que inducían a error respecto de la situación en la frontera. En la última reunión, la parte

A/34/394
S/13481
Español
Anexo
Página 5

china declaró estar "dispuesta a comprometerse a no procurar la hegemonía en ninguna forma". Corresponde entonces que tome medidas concretas, es decir, que discuta y firme de inmediato con la parte vietnamita un acuerdo sobre un compromiso mutuo de abstenerse de provocaciones armadas que entre en vigencia lo más pronto posible. Corresponde que ambas partes examinen sin demora alguna medidas prácticas que aseguren sólidamente la paz y la estabilidad en las zonas fronterizas, creando con ello condiciones favorables para el restablecimiento de relaciones normales entre Viet Nam y China. Todo el mundo espera que la parte china actúe así.

